



Desmenuzando unos textos empapados de vida

La liturgia de este penúltimo domingo ofrece a la consideración del pueblo cristiano, el fin de los tiempos.

Y de nuevo vendrá con gloria

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda con claridad: **“Cristo glorioso, al venir al final de los tiempos a juzgar a vivos y muertos, revelará la disposición secreta de los corazones y retribuirá a cada hombre según sus obras y según su aceptación o su rechazo de la gracia”** y la Comunidad Cristiana así lo recuerda y celebra, cada día, en las Laudes matutinas en el canto del **“Benedictus”** al decir que **“por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto”**. Viene a disipar las tinieblas del mundo, que son fruto del pecado, y acontecerán en todo su plenitud en el día final.

La dimensión sapiencial de las lecturas proclamadas nos invitan a saber aprovechar el tiempo, y nos revelan los designios de Dios; lo hace en el mismo umbral de la acción litúrgica con palabras del profeta Jeremías (29, 11-12.14): **“Tengo designios de paz y no de aflicción”; más aún, “me invocaréis y os escucharé”** (Antífona de entrada). Esta certeza es la que nos mueve a pedir **“alegrarnos siempre en tu servicio porque, dedicarnos a ti (Dios) consiste el gozo pleno y verdadero”**, como se encuentra en la oración colecta, salida del corazón orante del papa Vigilio.

Alegres en Su servicio

¿Cómo ha de ser este servicio para que sea fuente de gozo? El libro de los Proverbios nos da unas pautas: **sensatez, laboriosidad, eficacia, preocupación por la familia, generosidad para con los pobres, fe en Dios**. En definitiva es saber hacer fructificar los talentos recibidos.



Con este gozo presentamos nuestras dones y, en ellos, el de nuestra vida, a la vez que pedimos la gracia servirle para obtener **“una eternidad dichosa”** (oración sobre las ofrendas) .

Estar junto a Dios

Mientras nos acercamos a recibir la comunión, sentimos como se acrecienta el deseo de **“estar junto a Dios”**, tal como dice la antífona de comunión y, para que sea una gozosa realidad, suplicamos que el sacramento de la entrega de Jesús, que acabamos de recibir, **“haga crecer en nosotros el amor”**, como así se pide en la oración para después de la comunión.

“La flor del amor se marchita si no pasa la prueba de la fidelidad”, comenta Søren Kierkegaard. Esta afirmación lleva a caer en la cuenta, por que lo resalta, cuán grande y preciosa es la fidelidad a los compromisos del amor, y lo que la debilita es la avaricia puesto que amar es regalar, perdonar, acoger. Aristóteles define la avaricia diciendo que **“no gasta en lo que debe, ni lo que debe, ni cuando debe”**. La

Jornada Mundial de los Pobres es todo una invitación a no dejarnos llevar por este mal.

La vida cristiana un compromiso de amor

La alianza con Dios es un compromiso de amor; una alianza con Él. La lealtad es, por tanto, la condición en la que el éxito y la belleza de una vida vivida sabiéndose hijo de Dios, se mantiene o fracasa. A veces la infidelidad parece prometer placeres o satisfacciones, que, sin embargo, resultan inexorablemente efímeros y vacíos. Sólo la fidelidad da sus frutos y con el tiempo da al corazón la verdadera paz, que es ya un anticipo sabroso de la vida eterna y una condición previa para dar frutos hermosos, que sólo brotan de un buen árbol bien enraizado.

¿Quién y qué puede ayudarnos a ser fieles siempre, para siempre, en los buenos y en los malos momentos? ¿Qué herramientas pueden apoyar el quehacer diario de la lealtad y transformarlo en un hábito gozoso de hacer el bien, en virtud humilde, en fuente de paz?

El silencio, la Palabra y el encuentro.

El silencio es la cuna que acoge la Palabra que, al recibirla, al acogerla, al encontrarnos con ella, se transforma en adoración, en obediencia al Dios que habla y calla. Escuchar al Dios vivo es, pues, condición fundamental de nuestra fidelidad a Él.





Un salmo para rumiar

Sal 15, 5 y 8. 9-10.11

El Señor es el lote
de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.

**Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.
Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.**

**Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.**

Es tupenda composición escrita, quizás, por un sacerdote: el lenguaje de la "herencia" divina presente en los vv. 5-7 es típico de la clase levítica que no tenía territorio propio en Israel, sino que vivía alrededor del Templo.

Animados por la confianza

El corazón poético y religioso del salmo está en la profesión de fe del versículo 2º: "Señor, eres mi único bien". Parece que ya se escuchan las palabras de Teresa de Jesús: "Quien posee a Dios no le falta

nada: ¡sólo Dios le basta!". Animado por esta confianza, el salmista se atreve a desafiar el miedo supremo del hombre, el de la muerte. Por un lado ve el inexorable fluir de los días hacia el abismo, pero por otro siente que el Dios de la vida, no puede permitir que su fiel caiga en la nada o en la estancia fantasmal de los muertos.

Una noche que se abre a un día sin ocaso

La vida, sin Dios, es un día que termina en la noche; con Dios es una noche que termina en el día, y un día sin ocaso. Este salmo, al final del año litúrgico, es una ventana abierta a la esperanza y una referencia clara a la resurrección de Jesús, que invirtió el sentido del sufrimiento y la muerte, haciendo triunfar la alegría y la vida.

La noche oscura del dolor fue superada por la luz de la resurrección, haciendo que nuestra existencia se abra a la bienaventuranza eterna, es decir: a un gozo en plenitud. El Señor no vino a eliminar el dolor, sino a transformarlo con el poder de su amor. Sumergidos en el amor sanador y liberador de Cristo, muerto y resucitado, somos capaces de sobrellevar dolores, contratiempos, enfermedades con la certeza de poder saborear "la alegría perpetua a su derecha".



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

DOMINGO XXXIII "PER ANNUM" "B"

Un texto para guardar en la memoria del corazón

Daniel 12, 1-3

«**P**or aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad».



Marcos 13, 24-32

E«En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo... En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.